

*Espirituales españoles.*

La colección «Espirituales españoles» iniciada hace casi veinte años bajo la dirección de D. Pedro Sainz Rodríguez y D. Luis Sala Balust, patrocinada por el «Centro de estudios de espiritualidad» de la Universidad Pontificia de Salamanca y editorialmente por Flors de Barcelona, conoció un ritmo notable de publicaciones, publicando más de veinte tomos hasta 1966. Tras unos años de letargia, ha recuperado su pulso y en los últimos años se ha visto enriquecida con numerosos títulos. Pensando en el campo de intercambios de esta revista, acaso sea bueno dar una somera idea del ámbito de este proyecto editorial con largo porvenir.

Inicialmente se había pensado con acierto en tres series diversas. La primera sería la correspondiente a textos de espirituales españoles, expresión en que tanto el sustantivo como el adjetivo resultan suficientemente explícitos como para necesitar ulteriores explicaciones. Con todo es oportuna una clarificación: esta serie pretendía cubrir el inmenso campo de la literatura espiritual hispana, mas dispensándose de aquellas magnas figuras que por otras vías son suficientemente conocidas. Sin reducirse al cultivo de rarezas bibliográficas, sí se pretende dar a conocer textos poco conocidos, sea por ser inéditos, sea por ser raros o poco asequibles. La segunda serie, subtitulada, «Lecturas», habría de reproducir textos de autores no hispanos que fueron leídos y ejercieron su influencia sobre los españoles. Finalmente, la tercera serie constaría de estudios monográficos sobre figuras o temas de la espiritualidad española. La tarea es inmensa y aún resta mucho para cumplir los primeros programas editoriales planteados inicialmente, retocados y reiterados hace pocos años en un Catálogo-proyecto. Es empresa de ancha colaboración. Con todo hay más que muestras de la reactivación de esta magna empresa.

Así, la serie de Textos se ha visto enriquecida en estos cinco últimos años por la edición del Purificador de la conciencia de Agustín de Esbarroya, con un extenso prólogo del P. Alvaro Huerga de gran interés para el conocimiento del clima espiritual sevillano, en que aparece el grupo luterano de la década de 1550, (Madrid 1973). 372 pp. Una rara joya de la bibliografía espiritual, la *Lumbre del alma* de Juan de Cazalla ha sido editada por J. Martínez Bujanda, reproduciendo la edición de 1542, ante la desaparición de la de 1528 (Madrid 1974), 182 pp. Junto al interés del texto mismo, su editor detecta el influjo en la obra de la *Teología natural* de Raimundo Sabunde y

de la adaptación de ésta, *Viola animae*, sobre Cazalla, así del trasvase de párrafos de Cazalla a las célebres *Meditaciones* de fray Diego de Estella, tan ampliamente difundidas por Europa.

Personalmente he preparado la edición crítica de la *Guía espiritual* de Miguel de Molinos, utilizando para ella dos códices vaticanos, que representan otras tantas redacciones de la obra, y añadiéndole un importante aparato de variantes, de verificación de citas y de textos complementarios, así como una extensa introducción en que se desbroza desde nuevas perspectivas el drama de Molinos. La repercusión que tuvo la obra de ambientes pietistas alemanes de fines del siglo XVII puede despertar el interés de los estudiosos protestantes sobre este texto por primera vez depurado y crítico (Madrid 1975), 448 pp.

El *Aviso de gente recogida* del discípulo de San Juan de Avila Diego Pérez de Valdivia, prologado por A. Hueriga y J. Esquerda Bifet, nos introduce en la raíces del manantial avilino y en campo, a veces sólo conocido por procesos inquisitoriales, como el de las llamadas «beatas» y no por la inspiración programática y muy matizada de este género de vida. Junto a doctrina ascética muy sólida podemos adivinar sus peligros a través de las cautelas impuestas. Al campo ascético pertenece el *Espejo de bien vivir y para ayudar a bien morir*, que sigue una línea tópica muy cara a cierta literatura renacentista y está escrito por el Carmelita Jaime Montañés. Su editor, el P. Pablo María Garrido, aprovecha la oportunidad para presentar en la introducción biográfica un cuadro matizado respecto al panorama espiritual de los calzados, excesivamente deprimido en la apreciación general en beneficio de la Reforma, (Madrid 1976), 410 pp.

La serie «Lecturas», hasta ahora la menos cultivada, ha visto la aparición de una importantísima obra como el *Directorio de contemplativos* de Enrique Herp, con una importante introducción de su editor Juan Martín Kelly en que sigue la huella —y la preocupación inquisitorial al respecto— de esta obra en la tradición franciscana, jesuítica, carmelitana, etc... El caso Herp muestra con hechos hasta qué punto puede ser importante proseguir la serie con nuevos títulos, muchos de ellos ya en preparación, para una correcta inteligencia de la espiritualidad española a través de sus dependencias. Martín Kelly reproduce el texto latino y una traducción castellana de la obra; el primero, de la edición de 1545, el segundo, preparado por el editor, que ha podido tener ante la vista versiones fragmentarias del siglo XVI y una completa del XVII. Es la primera vez que se publica íntegra la traducción de la obra de Herp. En apéndice incluye el texto íntegro del *Espejo de perfección*, editado en 1551 y conservado en único ejemplar de la Biblioteca de Lisboa (Madrid 1974), 768 pp.

La serie «Monografías», que se iniciaron en 1974, ofrece ya siete títulos, variados en su temática y estilo. Abre la serie el ensayo de B. Jiménez Duque, *La espiritualidad en el siglo XIX español* (Madrid 1974), 236 pp., primer esbozo sintético, a veces meramente indicativo y de registro, de un siglo que más ha atraído la atención sobre sus conflictos y luchas, que sobre su fecundidad espiritual, pobre desde el punto de vista de su inspiración y, sin embargo rico en santos y en obras. El mismo autor ofrece otra visión de síntesis en su obra *La espiritualidad romano-visigoda y muzárabe* (Madrid 1977),

302 pp., donde la síntesis, al revés que en el caso anterior, se muestra más exhaustiva, por falta de elementos, más que por la dificultad de ordenarlos. El gran bibliógrafo José Simón Díaz ofrece dos repertorios útiles para los investigadores, como son las obras *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: Escritos localizados* (Madrid 1975) 502 pp., y *Dominicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados* (Madrid 1977) 582 pp. Una amplia utilización de repertorios anteriores y de existencias de bibliotecas no impide el que la obra ofrezca lagunas. Con todo, su principal mérito estriba en la localización de las obras y por ello mismo puede prestar servicios inapreciables a los estudiosos.

Tres estudios monográficos completan la serie. El primero, debido a María Paz Aspe, *Constantino Ponce de la Fuente. El hombre y su lenguaje* (Madrid 1975), 190 pp., reconstruye la biografía de Constantino y se ocupa preferentemente de los aspectos lingüísticos de dos de sus obras, rozando tangencialmente su fondo ideológico y el análisis de su significación teológica, protestante o no. El estudio de Manuel Morales Borrero, *La geometría mística del alma en la Literatura española del siglo de oro*, a pesar de su subtítulo «Notas y puntualizaciones», supone un gran esfuerzo analítico y un aporte considerable de materiales en torno a conceptos metafóricos geométricos aplicados a la descripción de fenómenos espirituales: esfericidad, centro, fondo, circularidad, rectitud, curvatura, etc... Tales simbolizaciones abundan extraordinariamente en los escritores de todas las corrientes y escuelas (Madrid 1975), 402 pp. Hugues Didier ofrece una extensa y documentada monografía, titulada *Vida y pensamiento de Juan E. Nierermberg* (Madrid 1976), 584 pp. La biografía de N., el repertorio de sus obras y de sus innumerables ediciones europeas, la caracterización sintética y analítica de su espiritualidad, perfectamente encajada en su época, delinean el perfil de este autor clásico de la Contrarreforma, en el que tan presente están sus raíces personales y su tiempo. El amplio elenco de las traducciones de Nieremberg a lenguas europeas, así como el de las obras leídas por él, ilustra mejor que nada la simbiosis, abierta o circunscrita, que se produce en aquel tiempo.

Fuera de estas series de la colección, la Fundación Universitaria española cuenta en su catálogo con otras obras de similar temática. Tales son la monografía de Ana J. Bulovas, *El amor divino en la obra del Beato Alonso de Orozco* (Madrid 1975), 234 pp. Dentro de su género, pueden ser interesantes las conferencias pronunciadas en la Fundación y más tarde editadas. Simplemente seleccionamos algunos títulos: Alvaro Huerga, *Santo Tomás de Aquino, teólogo de la vida cristiana*, 132 pp. M. Castro-A. Huerga-M. Andrés, *San Buenaventura*, 142 pp. M. Andrés Martín, *Reforma española y Reforma luterana. Afinidades y diferencias a la luz de los místicos españoles (1517-1536)*, 40 pp. J. I. Tellechea Idágoras, *La edición crítica de la «Guía espiritual» de Molinos*, 56 pp. A. Huerga, *Predicadores, alumbrados e Inquisición en el siglo XVI*, 102 pp. J. L. Abellán, *Fernando de Castro y el problema religioso de su tiempo*, 26 pp. G. Gómez de Avellaneda, *Manual del cristiano*. Ed. de C. Bravo Villasante, 234 pp.

La concentración de esfuerzos y la continuidad en la obra convierten estos fondos, sin ánimo de monopolizar el campo, en una

aportación muy considerable al conocimiento de la gran tradición espiritual española, parte esencial de nuestra cultura.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

PIERRE BENOIT, *Exégesis y teología, Vol. I. Cuestiones de introducción general*, (Trad. de Eloy Requena, Ediciones Studium, Madrid 1974), 296 pp.

Con este volumen comienza la publicación castellana de los trabajos que P. Benoit ha compilado en *Exégèse et Théologie* (Du Cerf, Paris, 1961 ss.). La nota preliminar de la edición española (pag. IX) promete que la obra constará de cinco volúmenes, aproximadamente semejantes en tamaño y ordenados por materias: 1) Introducción general; 2) La infancia y la pasión de Jesús; 3) Cristo y la iglesia primitiva; 4) San Pablo; 5) Cristianismo, judaísmo y paganismo.

Este primer volumen está compuesto por estudios de carácter fundamentalmente hermenéutico y se puede considerar como una especie de transición entre los viejos tratados escolásticos sobre la inspiración y la nueva problemática planteada por Bultmann y sus discípulos.

Los dos primeros trabajos (pp. 1-78) intentan delimitar el sentido de la revelación e inspiración. Parten de Santo Tomás, estudian el problema en los tratadistas modernos y lo formulan, por fin, a partir de una comprensión bíblica más exigente. Hay otros dos que se ocupan de los sentidos de la Biblia, presentando de forma especial el «sensus plenior» (pp. 105-54).

Merecen especial mención los estudios dedicados a la inspiración de los LXX (pp. 155-92): a través de ellos se desvela un concepto nuevo de inspiración que desborda los viejos planteamientos de tipo conceptual, llegándose al convencimiento de que el AT adquiere para los cristianos su plena realidad a partir del NT.

Hay una parte final dedicada al problema de la nueva hermenéutica (pp. 211-96). El autor se enfrenta con la historia de las formas, valora el esfuerzo de X. Leon-Dufour y dialoga con el pensamiento teológico de Bultmann.

Tal es el contenido fundamental de esta obra. Ha tenido su valor y quizá puede tenerlo para muchos estudiosos de la Biblia, aunque la mayoría de ellos podrían tener acceso al original francés. Con la quiebra de la editorial Studium dudamos que salgan a luz los restantes volúmenes de la colección.

X. Pikaza

R. BULTMANN, *Creer y Comprender, Vol. II* (Trad. de Eloy Requena, Studium, Madrid 1976), 250 pp.

*Creer y comprender (Glauben und Verstehen)* es una de las obras básicas de Bultmann, una de esas cuatro obras fundamentales que han condensado su gigantesca labor de crítico literario, exegeta, teólogo y pensador; nos referimos con ésta a la *Historia de la tradición sinóptica*, el *Comentario a Juan* y la *Teología del NT*.

*Creer y comprender* no constituye obra unitaria. Se trata, más bien, de una colección de cuatro volúmenes donde se recogen diversos trabajos, publicados o escritos entre 1924 y 1966, en los que se abordan diversas cuestiones filosóficas, exegéticas y teológicas. Quien pretenda conocer el pensamiento de Bultmann tiene que acudir precisamente a estos trabajos. Por eso nos alegra que se haya traducido ya el segundo volumen de la obra.

De todos modos, nos extraña que la traducción venga sin nota introductoria. Bultmann es un hombre conocido, su pensamiento ha pasado al campo de la reflexión y del debate público. Sin embargo juzgo que una obra como esta debía ser presentada al lector y publicada con unas garantías mínimas de seriedad, cosa que pienso no se han dado. Mucho me temo que al aparecer en una editorial como Studium pase inadvertida a los lectores de lengua castellana. En el entretanto la editorial ha quebrado. No es bueno hacer fuego con árbol caído; también otras editoriales teológicas están pasando dificultades; pero si el libro no se presenta como Dios manda y no se cuida de forma conveniente es lógico que acabe pasando algo semejante.

Dejando a un lado esas consideraciones debemos indicar que este segundo volumen de *Creer y comprender* nos parece extraordinariamente importante para conocer la evolución del pensamiento de Bultmann: es aquí donde aparecen con más claridad sus ideas sobre naturaleza y revelación (p. 71 ss.), su forma de entender humanismo y cristianismo (p. 115 ss.), su visión de la hermenéutica (p. 175 ss.) y sus formulaciones cristológicas (p. 203 ss.). Nadie que quiera conocer algo de Bultmann puede ignorar esos trabajos.

X. Pikaza

I. E. Troitskij, *Arsenij i Arsenity*, con introducción de J. Meyendorff (Ed. Variorum Reprints, Londres 1973) 663 pp.

Los estudios en ruso son especialidad exclusiva de un pequeño grupo por la dificultad de la lengua. Sin embargo a veces es necesario acercarse a estos estudios por su valor científico. Este es el caso de la presente obra. Es una de las mejores obras que se posee sobre el patriarca Arsenius (1255-1260, 1261-5) y sobre los partidarios de Arsenio, que tras la muerte de aquel mantuvieron un cisma en la Iglesia de Bizancio. J. Meyendorff en la introducción aporta una buena referencia de los estudios que han completado la presente obra.

Miguel M.<sup>o</sup> Garijo-Guembe

JU. KULAKOVSKIJ, *Istoriija Vizantii*, vol. I (395-518), vol. II (518-602), vol. III (602-717), (Ed. Variorum Reprints, Londres 1973) 552 pp., 512 pp., 432 pp.

Reedición de la obra que el autor publicó en Kiev en los años 1910 a 1915. Grandes especialistas de esta época bizantina como L. Bréhier, A. I. Vasiliev, etc. han subrayado el gran valor de la obra.

Miguel M.<sup>o</sup> Garijo-Guembe

- F. KAMINSKI, *Religione e Chiesa in Polonia (1945-1975), Saggio storico-istituzionale* (Ed. Liviana editrice, Padua 1976) 157 pp.

El autor estudia el problema jurídico de la libertad de conciencia y de culto en el proceso acaecido en la sociedad polaca desde la venida del sistema socialista. Junto a un estudio teórico ofrece también un análisis muy bien documentado de la situación de hecho en todo este período.

La obra está muy bien documentada. Base de su estudio son la documentación oficial (los archivos del Ministerio de cultos religiosos de Polonia) así como la documentación del Primado de Polonia y demás documentos eclesiásticos importantes.

Miguel M.º Garijo-Guembe

- A. REBICHINI. *Chiesa, Società e Stato in Cecoslovachia (1948-1968)*, (Ed. Liviana editrice, Padua 1977) 135 pp.

El autor divide el contenido de su trabajo en tres capítulos: 1. el período de 1945 a 1948; 'De la liberación al febrero victorioso'; 2. Estado e Iglesia católica después de febrero de 1948; 3. 1968: 'la 'primavera' de la Iglesia en la 'primavera' de la sociedad.

Obra bien documentada sobre un tema importante: la política de la Iglesia para con la sociedad.

Miguel M.º Garijo-Guembe

- M. S. DURICA (ed.), *Il modo slavo. Saggi e contributi slavistici*. 6 vol. (Ed. Liviana editrice, Padua 1969-1976).

La colección viene publicada por el Istituto di Filologia Slava de la Universidad de Padua. A lo largo de los seis volúmenes aparece una amplia serie de estudios de los más diversos temas: histórico, filológico, literario, etc.

Miguel M.º Garijo-Guembe

- G. NAREKATSI, *Lamentations of Narek, Mystic Soliloquies with God. Translated from the classical Armenian by Mischa Kudian* (Ed. Mashottes press, Londres 1977) 96 pp.

Una preciosa edición de la obra de Gregorio de Narek, autor armenio que escribió en la segunda mitad del siglo X. Obra escrita a petición de los monjes. Es un buen índice del ambiente espiritual oriental, tan desconocido por nuestros lares.

Miguel M.º Garijo-Guembe

- Liberté religieuse et défense des droits de l'homme. Vol. I en U.R.S.S., vol. II en Tchécoslovaquie, vol. III en Pologne et en Lituanie, vol. IV en U.R.S.S., et Roumanie* (Ed. Centre d'Etudes Istina, París 1977-1978) 108 pp., 272 pp., 410 pp., 344 pp.

Los cuatro volúmenes contienen una buena documentación sobre el tema. El segundo volumen es homenaje al filósofo Jan Patočka.

Occidente se interesa a veces mucho sobre este tema en relación a los países del área socialista. Sin pretender negar nada de objetividad a los cuatro volúmenes se nos ocurre que quizás, si hubieran sido escrito más desde dentro de la mentalidad socialista, se hubieran dicho también otras cosas. Los problemas de las Iglesias en las diversas situaciones sociopolíticas, en que se encuentran, son muy diferentes. No cabría haber al menos completado estos estudios haciendo ver también los puntos de dificultad de nuestras sociedades occidentales de corte capitalista?

Mikel Asurmendi

J. ANTONIO FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*. I. *Las bases de un conflicto (1700-1739)*; II, *Inquisición, procesos históricos (1739-1750)*; III, *Institucionalización del conflicto (1751-1800)*; IV, *La otra cara del conflicto. Conclusiones y bibliografía*, (Fundación Universitaria española, Madrid 1976-77), 438, 546, 726 y 832 pp.

Aleccionados por los seis mil títulos de la bibliografía orgánica y crítica sobre el tema de la Masonería en el siglo XVIII, podemos decir sin rebozo que la obra monumental que presentamos someramente no tiene par, sea por la amplitud, por la documentación exhaustiva reunida y en buena parte publicada en apéndices, y por la profundidad con que son abordados todos sus aspectos. Los múltiples archivos europeos consultados, muchos de ellos de la propia masonería, y la constante utilización práctica de vastísima documentación, dicen bien a las claras que nos hallamos ante una obra concienzuda y de primera mano, acerca de un tema apasionante en que no es fácil romper con inverteradas y perezosas tradiciones y hasta con engendros históricos. Ferrer se ha convertido con derecho más que sobrado en el más experto masonólogo que ha afrontado, a la vez analítica, orgánica y sintéticamente, el tema de la masonería en el XVIII de toda Europa.

Acaso sea el primero el tomo más interesante e importante, porque en él se plantea el tema de la aparición de la Masonería y de la reacción condenatoria que suscitó en toda Europa, inicialmente en algunos Estados, aunque potenciada por las condenaciones pontificias. El carácter misterioso y secreto de la organización movilizó la suspicacia política, y en tal contexto y clima se explica la severa condenación pontificia, cuyos fundamentos previos y consiguientes aparecen sumamente imprecisos a la luz de la documentación vaticana, en buena parte procedente de Nunciaturas. Junto a esta sorpresa de tipo negativo, no es menos importante la de tipo positivo, esto es, la de la religiosidad fundamental de los grupos masónicos iniciales, solamente resquebrajada a final de siglo, así como la de su proyección benefactora y filantrópica.

Los procesos históricos más famosos, tratados con amplitud, nos aproximan a las dimensiones concretas del problema y de su represión, y dan paso a lo que Ferrer designa como la «institucionalización del conflicto». Cabría destacar en esta revista las alusiones no escasas a la radicalización del problema y a la reacción contra el mismo, que se producen en áreas geográficas y políticas dominadas por el protestantismo. Otra notable sorpresa constituye la larga

nómina de católicos (hasta sacerdotes, religiosos y obispos) que figuran nominalmente afiliados a distintos grupos masónicos dieciochescos. A la luz de estas indicaciones no es preciso recalcar toda la luz nueva que el autor proyecta sobre la llamada «tenebrosa secta», que aparece iluminada desde ricos filones documentales. No estará demás advertir para lectores precipitados que el autor excluye de su óptica el siglo XIX y hasta adelante que el juicio que merecerá será muy diverso. Dos mil quinientas páginas de gran formato, ancha caja y menuda grafía, le merecen a Ferrer todo nuestro respeto y admiración.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

A. SANTOS HERNANDEZ, *Iglesias orientales separadas* (Fliche-Martín. *Historia de la Iglesia*, vol. XXX (Ed. Edicep, Valencia 1978) 734 pp.

Con muy buen acierto los responsables de la edición castellana de la conocida historia de la Iglesia de Fliche-Martin han querido ofrecer en cada volumen una serie de apéndices actualizadores, completando aspectos de la historia de la Iglesia que afectan al mundo hispánico. Otro gran acierto suyo ha sido el de editar un volumen completo dedicado a las Iglesias separadas de Oriente, de las que con tanto amor habla el Concilio Vaticano II. Es éste un volumen que se recibe con agrado en el mundo de las letras hispánicas.

Su perspectiva es de marcado o casi total orientación histórica. El libro está estructurado en dos partes: I. Iglesias anticalcedonenses y II. Iglesias Ortodoxas. En la primera parte se dedica a las Iglesias nestoriana y monofisita respectivamente un capítulo. En las iglesias monofisitas se describe separadamente la iglesia copta de Egipto, la de Abisinia o Etiopía, la sirojacobita de Siria, la jacobita malabar y la armenia. La división de la sección de las Iglesias ortodoxas, tras un capítulo sobre el drama de la separación, es la siguiente: a) Iglesias bizantinas: patriarcado de Constantinopla, Iglesia ortodoxa de Grecia y Arzobispado autocéfalo de Chipre; b) Iglesias melquitas: patriarcados ortodoxos melquitas de Antioquía, Alejandría y Jerusalén; c) Iglesias eslavas: patriarcado de Moscú, Iglesia ucraniana-ruthena, y otras Iglesias ortodoxas dentro de la órbita rusa. En este apartado habla de la Iglesia de Bulgaria, Rumanía, Yugoslavia, Albania. Un último capítulo de la sección II está dedicado a la Ortodoxia en el resto del mundo.

La obra viene completada por tres índices: de nombres, de lugares, revistas e ideas y de materias.

Hay algunas cosas no prácticas en la presentación de la obra: el hecho de que las notas vayan al final de cada capítulo y que no se indique en el índice donde están las notas de un capítulo y sobre todo el que en el índice final, tratándose de capítulos que tienen muchas páginas y con varias subdivisiones, no se indique la paginación propia correspondiente a cada subdivisión.

Algunas observaciones quisiéramos hacer sobre la impostación de la obra. Ya subrayé antes el mero carácter histórico. Sobre todo en las vicisitudes últimas de algunas iglesias el autor entra en verdaderos pormenores. A mi entender el que la obra aparezca como



complemento de una colección de historia de la Iglesia implica ya una orientación de conjunto que hay que respetar. Pero personalmente hecho completamente en falta, sino fuera más, breves pero sustanciosas referencias y síntesis sobre los aspectos doctrinales en las Iglesias de Oriente.

El análisis del cisma entre Constantinopla y Roma me ha dejado profundamente insatisfecho, aún desde el punto de vista de lo que hoy se dice en el área católica. Se cita en una nota una amplia bibliografía (p. 270, nota 38) pero la lectura de lo que el autor escribe es claro indicio de que no se han recogido muchos aspectos importantes. Nada o casi nada de lo que Y. M. Congar había escrito en su contribución *Neuf Cent ans après* (por cierto contribución traducida al castellano en Herder, dato que no se indica) es recogido por el autor. Bajo este aspecto he de decir que la obra provoca desilusión. Tampoco he encontrado referencias a cómo presentan hoy los ortodoxos el hecho de la ruptura. La obra de Meyendorff debiera haber sido citada. Tal vez hubiera sido necesario el presentar, si no fuera más en las notas, las orientaciones de los diversos autores. No basta con citarse a uno mismo, como hace el autor citando su *Repertorio bibliográfico*, e indicar que allí se hace la recensión de trece obras.

La relación entre el patriarcado de Constantinopla y el protestantismo es también lagunosa. Nada se dice de la traducción griega de la Confessio Augustana (pp. 296-7 y 347 nota 24). La bibliografía aquí es anticuada. Ha dejado el autor de citar, por ejemplo, la obra de Benz, etc. Hay una laguna también importante en cuanto a Gregorio Palamas, autor tan importante en la actual relación entre la Ortodoxia y Roma.

La división de las Iglesias ortodoxas en bizantinas, mequitas y eslavas tiene ventajas de carácter práctico, aunque las interferencias en la historia han sido muchas. Difícil es situar en un apartado general de Iglesias eslavas a la Iglesia de Rumanía. Es a mi entender desafortunado el título «Iglesias ortodoxas dentro de la órbita rusa». No me parece tan claro lo que el autor dice en la p. 612: «por su parte el patriarca Justiniano Marina era totalmente adepto a las ideas comunistas». Realmente el dato de la Iglesia ortodoxa de Rumanía llama la atención a cualquier observador occidental. Está también el problema de la Iglesia católica allí. Se hace la equivalencia entre rumano y ortodoxo. Las Iglesias protestantes son consideradas como fruto de etnias distintas presentes en el actual estado de Rumanía. Sinceramente creo que hubiera sido mucho mejor el eliminar un párrafo así. Y sin embargo nada indica en profundidad el autor del desarrollo teológico de la Iglesia de Rumanía bajo el patriarca Justiniano.

El libro ofrece un gran aporte de materiales y datos. Por mi parte hubiera preferido que en algunos casos el autor no hubiera entrado en tantos detalles y que en otros casos hubiera desarrollado más los aspectos doctrinales, litúrgicos, etc.

Miguel Garijo-Guembe